

## EL POBLADO MEDIEVAL DE AGUILAR, UNA ALDEA DE CALAHORRA

por

José Luis Cinca Martínez\*

### Resumen

En estos últimos años, la extracción de áridos en la zona del Cascajo (Calahorra, La Rioja), ha supuesto la destrucción de restos arqueológicos correspondientes a cinco asentamientos de diferentes épocas. El último de ellos, la aldea medieval de Aguilar, un poblado dependiente de Calahorra durante la Baja Edad Media, y documentado desde el año 1287 hasta su desaparición a finales del siglo XVI.

Palabras clave: Aguilar, medieval, Calahorra.

### Abstract

In the last several years, the extraction of arid materials in the area of Cascajo (Calahorra, La Rioja) has come with the destruction of archeological remains of five settlements of different ages. The last one of those is the medieval village of Aguilar, dependent of Calahorra during the late middle Ages, and documented since 1287 until its disappearance in the late 16th C.

A lo largo de la terraza formada sobre el Ebro, desde el límite del término Cascajo sobre Villanueva y La Isla, hasta Ribarroja y Ontañón, son varios los yacimientos arqueológicos que han desaparecido completamente bajo las máquinas de extracción de áridos: el último, el poblado medieval de Aguilar.

En 1974 comenzó la extracción de gravas en el límite del término del Cascajo, en la zona de Villanueva (fig.1, punto 1), descubriéndose una necrópolis con sepulturas de lajas y enterramientos en fosa<sup>1</sup>. La reanudación de trabajos en 1990, contó con una intervención arqueológica que consistió en la excavación de una de las fosas, de cronología altomedieval, que contenía los restos de una incineración y restos óseos de perro, cuervo y ciervo<sup>2</sup>. La importancia del lugar, no impidió su arrasamiento al igual que la remoción de tierras que se llevó a cabo a finales de los 90 en el asentamiento tardorromano de Villanueva, a los pies de la necrópolis citada (fig.1, punto 2).

---

\*. Amigos de la Historia de Calahorra, cinca@supervia.com

1. La noticia quedó ampliamente recogida en los medios de comunicación del momento: Eco del Cidacos, 21 y 28 de diciembre de 1974, y 4 de enero de 1975; La Gaceta del Norte, 20 de diciembre de 1974; El Correo Español, 24 de diciembre de 1974. Posteriormente el enclave arqueológico es recogido en: PASCUAL MAYORAL, Pilar y PASCUAL GONZÁLEZ, Hilario. Carta Arqueológica de La Rioja. I. El Cidacos. Logroño, 1984

2. PASCUAL MAYORAL, Pilar y GARCÍA RUIZ, Pedro. La necrópolis de Villanueva (Calahorra-La Rioja). Kalakorikos, 2002, nº 7, p. 103-120

En 1995, le tocó el turno a los restos situados 500 m más al Sur, en la misma terraza (fig.1, punto 3). Conocido el lugar por el hallazgo en superficie de numerosos sillares<sup>3</sup>, el inicio de la extracción de áridos supuso la remoción de restos arqueológicos que dejaron al descubierto sillares moldurados de buena factura y los restos de cuatro enterramientos de lajas. La ausencia de cerámicas, la ubicación sobre la cañada, el tipo de sillería empleado, y la cercanía al yacimiento de Villanueva (incluida la necrópolis descrita en el párrafo anterior) nos llevó a vincular los restos a algún edificio de tipo cultural de carácter medieval<sup>4</sup>. A pesar de las denuncias efectuadas, el lugar fue totalmente arrasado a partir de finales de 1995.

Cercano a este lugar, en la misma terraza sobre el Ebro (fig.1, punto 4), también existía un pequeño asentamiento tardorromano, inédito, que fue convertido en grava a partir de 2004 y del que ya no queda resto alguno. En superficie, se recogieron fragmentos de sigillatas tardías con decoración a base de grandes rosetas toscamente elaboradas, cerámicas comunes, fragmentos de grandes vasijas de almacenamiento, tégulas, etc.

Entre este lugar y el Alto Aguilar, donde estuvo emplazado el poblado medieval de Aguilar, discurría el camino por el que se cruzó el Ebro por medio de La Barca de Azagra hasta mediados del siglo XX (fig.1, punto 5), cuyo origen pudiera estar en el paso sobre el Ebro de la calzada *Calagurris-Andelos-Pompaelo*, con restos visibles en Azagra y en cuya ribera, junto al río, aún conserva el topónimo *Camino del diablo*.

Esta secuencia de yacimientos arqueológicos arrasados en los últimos años, concluye, por ahora, con el poblado de Aguilar, asentamiento medieval ubicado sobre el cerro que se conocía como Alto Aguilar (fig.1, punto 6), distante de Calahorra 6 km.

### Las evidencias arqueológicas

El cerro, de unos seis metros de altura respecto del más inmediato entorno, tenía forma ovalada, estaba situado en su cota más alta a 313,20 m.s.n.m. junto al camino de Ontañón, sobre el río Ebro y ocupaba una superficie de aproximadamente 5.000 m<sup>2</sup>. Geológicamente se componía en su totalidad de gravas cuaternarias<sup>6</sup>, característica que ha dado origen al término: Cascajo. El perfil del cerro caía bruscamente hacia el río en el Norte, pero suavemente hacia el Sur para conectar con la cota casi horizontal de la terraza II del Ebro que se extiende a lo largo de todo el paraje citado.

---

3. Arqueología de Calahorra: miscelánea. Calahorra: Ayuntamiento de Calahorra, 1991, p.11, punto 58.

4. CINCA MARTÍNEZ, José Luis. La necrópolis del Cascajo y la pared Sur del circo romano: dos nuevas destrucciones arqueológicas. *Kalakorikos*, 1996, nº 1, p.45-47, fig.1-2

5. Coordenadas UTM. X=590800, Y=4682968

6. MARQUÉS GONZÁLEZ, Sergio. Apuntes sobre geología de Calahorra y su entorno. *Kalakorikos*, 2003, nº 8, p. 260, 266

Si en superficie, antes del comienzo de la extracción de gravas, había abundantes fragmentos de cerámica, fue con la remoción de tierras, cuando a lo largo de estos últimos años fueron saliendo a la luz numerosas estructuras de habitación, todas ellas de canto rodado, que quedaban “colgadas” de las paredes de la gravera (fig. 2). En los cortes que se fueron efectuando para la extracción de gravas, se distinguía claramente un nivel ocupacional de 1-1.50 m de potencia hasta llegar a la grava natural. En esa estratigrafía, se distinguían, niveles de ceniza de escasa potencia, muros de 40-60 cm. de grosor, suelos a base de tierra apisonada, y entre la grava removida, quedaron, en escaso número, fragmentos de sillarejo de mala calidad, probablemente reaprovechados de algún asentamiento romano cercano, pero también algún sillar de buena factura, fragmentos de cerámica de diversas clases que quedaron esparcidos por la zona, y restos óseos.

Aunque entre la cerámica recuperada hay un borde celtibérico, y algún pequeño fragmento de sigillata hispánica, su presencia es testimonial y probablemente consecuencia del tránsito junto al cerro entre asentamientos cercanos. La inmensa mayoría de la cerámica recuperada corresponde a una cronología bajomedieval e incluso moderna, y se puede desglosar en tres grupos. Un primer grupo lo formarían cerámicas de cocina de paredes delgadas, ollas con amplios bordes exvasados en su mayoría, pastas resistentes desgrasadas con chamotas, cocciones reductoras y en algún caso habiendo estado expuestas al fuego (fig.3, 1-4). Un segundo grupo de cerámicas, destinadas a servir o consumir alimentos, con revestimientos vítreos de barnices de tipo plúmbeo, incoloros o de tonalidades verdes o amarillentas, aplicados total o parcialmente en las piezas, y que corresponderían a platos y cuencos (fig.3, 5). Y un tercer grupo lo formarían fragmentos de recipientes de almacenaje, cántaros, con decoraciones acanaladas y pintadas, de pastas claras propias de cocciones oxidantes (fig.3, 6-7). La cronología corresponde a cerámicas bajomedievales y modernas tempranas, e incluso en el caso de la cerámica vidriada, hay fragmentos contemporáneos provenientes probablemente de una ocupación residual del asentamiento, o posterior sin que nada tuviera que ver con el poblamiento primitivo.

### **Las evidencias documentales**

La primera referencia documental que hace mención a la aldea de Aguilar, data del año 1287, en el que el obispo de Astorga, Martín García, que hasta el año anterior había sido obispo de Calahorra, dona al nuevo obispo Almoravid, y a los cabildos de la catedral de Calahorra y Santo Domingo, las ruedas del molino, casa y pesquera, que había comprado al rey Sancho de Castilla<sup>7</sup>.

---

7. Colección Diplomática Medieval de La Rioja (923-1225). IV, Documentos siglo XIII. Estudio y recopilación de Ildelfonso Rodríguez de Lama. Logroño: Servicio de Cultura de la Diputación Provincial de Logroño, 1989, p. 385-386, documentos 442 y 443 ACC.

En 1485 se documenta el cobro de rentas en la aldea de Aguilar<sup>8</sup>, y en las Actas Capitulares correspondientes a 1492, se anota “...*carta de ciertas piedras de la obra de Santa María debajo de la Torrecilla, para fustes e ruedas que están en la aldea Aguilar...*”<sup>9</sup>.

En 1495 los acuerdos capitulares del 10 y 11 de enero, hacen referencia a las aldeas de Murillo y Aguilar, también en relación con el cobro de rentas<sup>10</sup>. Por una parte, ambas aldeas debían abonar para el día de Santa Lucía la renta correspondiente al ejercicio del 1 de marzo de 1495 al último día de febrero de 1496, consistente en queso, lana, miel, cera, pollos y hortaliza. Al día siguiente se subasta, por un lado, el cobro de las rentas de estos productos en ambas aldeas, por importe de 25.000 maravedíes, y por otro las rentas de animales: potros, lechones, ansarones, becerros y hurones, por importe de 1.500 maravedíes. Los acuerdos de 25 de septiembre de 1540<sup>11</sup>, también hacen referencia al cobro de rentas y se menciona a un vecino de Aguilar: Martín Pascual.

Según el *Libro de visita del Licenciado Gil*, de 1555, el poblado contaba con 6 vecinos (unos 30 habitantes), tenía la iglesia de San Pedro *con pila y enterrorio*, y dependía de la iglesia de San Andrés, en Calahorra<sup>12</sup>. Es el último documento en el que directamente se cita a ésta aldea.

Govantes, hace referencia al censo de la Corona de Castilla de 1571 en el que figuran como aldeas de Calahorra, Aldeanueva, Rincón de Soto, Murillo, Torroba, Velilla y Pradejón, citando al lugar de Bea (San Felices) como antigua aldea de Calahorra “...*cuyas ruinas se ven aún entre Autol y Calahorra*”, pero sin citar en ningún momento a Aguilar<sup>13</sup>.

En 1686, la iglesia de San Pedro figura ya como ermita, y la ciudad acuerda trasladarla junto al camino real de Alfaro<sup>14</sup>, perdurando hasta el siglo XIX<sup>15</sup>.

---

8. Archivo Catedral Calahorra (en adelante ACC). *Libro primero de fábrica*. 1485. Fol. 23, Sig.193

9. ACC. *Libro de Actas Capitulares*. Sig.105, 4 de febrero de 1492

10. Documentación Calagurritana del siglo XV: archivo catedral. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004, p.761, documento 217

11. ACC. *Libro de Actas Capitulares*. Sig. 112, 25 de septiembre de 1540

12. ACC. *Libro de Visita del Licenciado Gil*. Sig. 252, fol. 9

13. CASIMIRO DE GOVANTES, Ángel. Diccionario geográfico-histórico de España. Sección II, Comprende La Rioja ó toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos. Madrid: Real Academia de la Historia, 1846, p.43

14. ACC, *Libro de Actas Capitulares*. Sig. 135, 1686

15. Colección Diplomática Medieval de La Rioja. Tomo III, Documentos (1168-1225). Estudio y recopilación de Ildelfonso Rodríguez de Lama. Logroño: Servicio de Cultura de la Diputación Provincial de Logroño, 1979, p.405 y nota 2

## **Conclusión**

La aldea de Aguilar, es un ejemplo más del fenómeno de la expansión territorial de los núcleos urbanos y la proliferación de villas a partir de la Reconquista, proliferación que García de Cortázar define como *universo de aldeas*<sup>16</sup>, y del que Calahorra, ciudad realenga, no es ajena.

En ese proceso expansivo, Calahorra aglutina por diversas circunstancias en las que no vamos a entrar, a una serie de aldeas bajo las que ejerce un dominio señorial, que si bien pudieron llegar a contar con su asamblea local, su pequeño *concilium*<sup>17</sup>, dependerán del concejo urbano en base a una relación señor-vasallo impuesta por la élite social que controla el poder<sup>18</sup>. De esta forma, los aldeanos se integran en la ciudad, beneficiándose de los mismos derechos y obligaciones que el resto de vecinos, pasando la ciudad a ejercer un dominio señorial sobre las tierras de la aldea.

Calahorra, aglutina durante la Baja Edad Media, a núcleos de población como Murillo, aldea incorporada en 1335 por concesión de Alfonso XI<sup>19</sup> y que ha perdurado como barrio hasta nuestros días; Aldeanueva, Rincón y Pradejón, que consiguen su independencia durante la Edad Moderna (en el caso de Pradejón en una fecha tan reciente como 1803); Terroba y Velilla junto a Soto de Cameros, donadas a Calahorra en 1488 por los Reyes Católicos<sup>20</sup>, o las aldeas de San Felices y Sansol que, como en el caso de Aguilar, desaparecerán.

Aguilar, cuyo origen pudiera estar relacionado con las repoblaciones tras la Reconquista y la puesta en explotación agrícola y ganadera del entorno, se documenta por primera vez en 1287 y perdura probablemente hasta bien entrado el siglo XVI. A pesar de que Rodríguez de Lama, prolonga la vida del poblado hasta finales del siglo XVIII<sup>21</sup>, creemos que la conversión de la iglesia de San Pedro en ermita como figura en 1686, indica ya la inexistencia de población en el siglo XVII.<sup>22</sup> Los 6 vecinos documentados en 1555 estarían englobados probablemente en la colación

---

16. GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, José Ángel. La organización social del espacio riojano en vísperas de la concesión del Fuero de Logroño. En: Actas de la reunión científica "El Fuero de Logroño y su época". Logroño: Ayuntamiento de Logroño, 1996, p.196

17. Estas asambleas, quedan documentadas incluso en barrios de Nájera o Grañón: GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, José Ángel. op. cit. p.198

18. GOICOLEA JULIÁN, Francisco Javier. La expansión territorial de los núcleos urbanos y la articulación de las relaciones con sus aldeas en la Rioja Alta medieval. Anuario de Estudios Medievales, 2002, vol. 32, n° 1, p.310

19. Archivo Municipal de Calahorra (en adelante AMC). *Privilegios*. Sig. 19005

20. AMC. *Privilegios*. Sig. 19012

21. Colección Diplomática Medieval de La Rioja. Tomo I, Estudio. Estudio y recopilación de Ildelfonso Rodríguez de Lama. Logroño: Servicio de Cultura de la Diputación Provincial de Logroño, 1979, p. 253

22. Si tal como opina Rodríguez de Lama, hubiera perdurado como población hasta bien entrado el siglo XVIII, el catastro del marqués de la Ensenada de 1753 lo hubiera recogido en alguna de las respuestas generales: La Ciudad de Calahorra en 1753: la averiguación del catastro de Ensenada, respuestas generales, títulos y certificaciones. Santiago Ibáñez Rodríguez. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 2003.

de San Andrés (a cuya iglesia pertenecían), porque en el impuesto de la moneda forera de 1512, se cita como aldeas de Calahorra, a Aldeanueva, Murillo y Rincón de Soto<sup>23</sup>, sin citar a Aguilar, lo mismo que Govantes cuando hace referencia al censo de la Corona de Castilla de 1571<sup>24</sup>. Las referencias documentales posteriores ya no citan al lugar como aldea, sino que meramente son referencias toponímicas.

En cuanto a la actividad económica del asentamiento, recordemos el documento de 1287, en el que se menciona el molino y la pesquera, dos elementos importantes para la subsistencia del poblado que nos permite intuir una agricultura de secano, de cereal, además de viña y olivar dadas las características del terreno del entorno, acompañado de la actividad de pesca en el Ebro y la explotación ganadera que también se vería favorecida por la cercanía de la cañada y los pastos de las cercanas zonas inundables ocasionalmente por el río. El documento del cobro de rentas de finales del siglo XV, cita, junto a Murillo, la producción de queso, lana, miel, cera, pollos y hortaliza.

### **Punto final**

La total destrucción en estos últimos años de los restos pertenecientes a la aldea de Aguilar, sin ningún tipo de intervención arqueológica, nos ha privado para siempre de saber más datos sobre la vida de este poblado. ¿Cuál fue su origen?, su ubicación sobre el paso del Ebro ¿pudo tener una función de vigilancia frente al reino de Navarra, o era simplemente un pequeño asentamiento de carácter agrícola y ganadero, en ese universo de aldeas que surgen durante la Baja Edad Media, alrededor de las ciudades? ¿Cual fue la causa de su abandono? ¿Contó con algún tipo de sistema defensivo? El estudio de la documentación del archivo de la iglesia de San Andrés y de la Catedral de Santa María, quizás puedan aportar nuevos datos sobre el devenir histórico de este asentamiento, pero la valiosa e inestimable información complementaria que podía haber aportado la arqueología sobre el pequeño poblado, queda perdida para siempre, a pesar de los reiterados avisos a la administración correspondiente.

Hasta nuestros días, el lugar donde estuvo enclavado el antiguo poblado, se le conoció como Alto Aguilar y, una pequeña caseta de aperos, entre almendros, en el punto más alto del pequeño cerro, marcaba el lugar donde estuvo ubicada la aldea, y donde hoy no queda sino un inmenso cráter. Sirvan pues, estas breves líneas, para recordar un lugar que pasó a la historia.

---

23. GOICOLEA JULIÁN, Francisco Javier. Gobierno y sociedad en un núcleo urbano de la Rioja Baja: Calahorra (s. XIII-inicios del XVI). Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval. 2006, t. 16, p.140 y ss.

24. CASIMIRO DE GOVANTES, Ángel. Diccionario geográfico-histórico de España. Sección II, Comprende La Rioja ó toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos. Madrid: Real Academia de la Historia, 1846, p.43

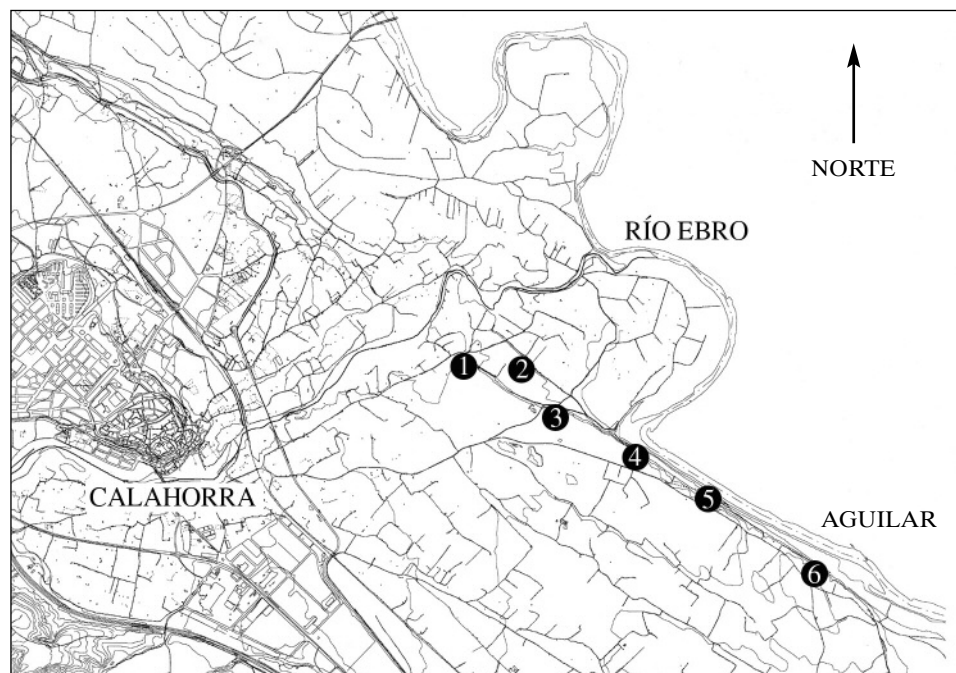


Figura 1.- Situación.



Figura 2.- Restos de estructuras en canto rodado en la destrucción del poblado de Aguilar.



Figura 3.- Empedrados, niveles de suelo y cenizas en la destrucción del poblado de Aguilar.

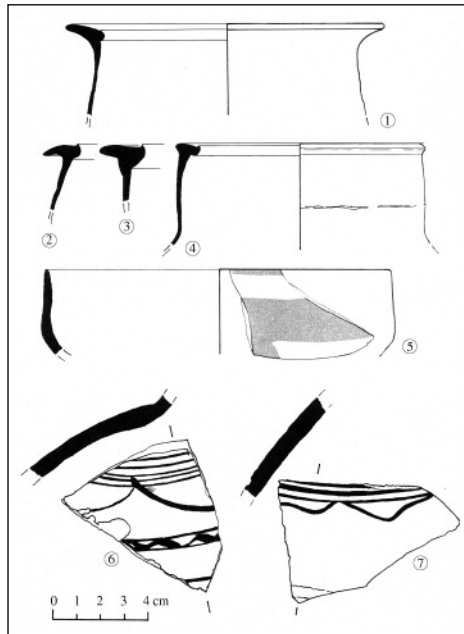


Figura 4.- Cerámica de cocina (1-4), vidriada (5) y pintada (6-7), procedente del Alto Aguilar.